

# **Recopilación Documental sobre la vida y obras de Miguel Rodríguez-Ferrer**

**Ilustre sevillano y bascongado**

## Indice

Introducción.....	3
Datos biográficos.....	4
El Contexto histórico de su tiempo (Siglo XIX).....	8
Anotaciones y extractos de sus obras.....	10
Actividades sociales, culturales y periodísticas en “La Atenas de Norte” 1862–1880.....	16
Organizador y ponente en el 4º Congreso Internacional de Americanistas, 1881.....	21
Apuntes de otros escritos de interés.....	23
Bibliografía consultada.....	29

## Introducción

Miguel Rodríguez-Ferrer fue un ilustre e ilustrado personaje que en 1995, 180 años después de su nacimiento, recibió un significado homenaje por parte de la Academia de Lengua Vasca (Euskaltzaindia) en reconocimiento a su obra, publicada en 1873, sobre ‘Los Vascongados, su País y su Lengua’. Además de esta obra, llevó a cabo numerosas otras no sólo en nuestro país, sino en los entonces llamados ‘Territorios de Ultramar’ y su Metrópoli, y en varios ámbitos como el Periodismo, la Antropología, la Arqueología, la Economía, la Administración y la Agricultura, demostrando en todos ello su elaborada erudición y buen tino.

La cercanía e implicación de una importante parte de su vida y obra con nuestro ‘País Vascongado’, y muy especialmente en Álava, aviva nuestro interés para realizar esta recopilación de sus escritos y actividades que mostramos, para abrir el tema, con una reseña en “La Revista Bascongada” de un artículo de Julián de Apraiz<sup>1</sup> que nos muestra que *“en 1867, Miguel Rodríguez-Ferrer era Vicepresidente de la Comisión Provincial de Monumentos históricos y artísticos de Álava y del Ateneo Científico, literario y artístico de Vitoria. ... ”*

El propósito del trabajo que aquí se muestra es el de hacer visible de manera más accesible las informaciones poco conocidas pero contenidas en numerosas publicaciones relacionadas con nuestro personaje, ya sea por estar demasiado dispersas o por encontrarse en ediciones ya descatalogadas y de difícil acceso para lectores no familiarizados con las técnicas y recursos de la Información Documental Digitalizada.

La idoneidad de los escritos y realizaciones de Miguel Rodríguez-Ferrer, ilustre Académico de la Historia, justifica ampliamente el interés de nuestro trabajo, que quisiéramos sea de alguna utilidad para quien desee conocerlo mejor. Para esto optamos por priorizar el traer a la luz algunos contenidos de sus obras principales y extractos de publicaciones de otros autores de su tiempo sobre su persona y sus obras.

Con esa disposición comenzó una intensa búsqueda documental para salvar la distancia de más de siglo y medio que nos separa de la vida y las obras de Miguel Rodríguez-Ferrer.

En los meses pasados leyendo y releendo sus obras y especialmente las de mayor trascendencia: ‘Naturaleza y Civilización de Cuba’ y ‘Los Vascongados’, encontramos multitud de interesantes datos y conceptos que nos han informado acerca de hechos históricos y culturales de relevancia en su época, pues, como ya se ha mencionado, Miguel Rodríguez-Ferrer cultivó de manera destacada importantes aspectos de la cultura de su tiempo y lo compartía en sus relaciones sociales y en sus obras, muchas de ellas en Álava y en el País Vascongado que tanto apreció.

En nuestra recopilación incluimos extractos de sus escritos que nos parecen de interés para mostrar su pensamiento, sus dedicaciones, y su formación. También se muestran algunos párrafos de lo que otros autores han escrito acerca de él junto con algunas reseñas históricas de los variados periodos sociopolíticos en los que vivió para situarlo en su contexto contemporáneo. Así mismo, nos ha parecido de interés incluir datos acerca de algunas de las personalidades más destacadas de ese periodo con quienes trató, recreando el ambiente social de su estancia en el País Vascongado, en Cuba y en la España a la que sirvió.

---

1 *“Creo muy del caso estampar los nombres de los individuos que asistieron á aquella sesión, pues la mayor parte han sido ilustres personalidades (y el resto personas beneméritas), habiendo muerto ya casi todos. Son, a saber: don Florencio Janer, Presidente (Gobernador civil); D. Miguel Rodríguez Ferrer, Vicepresidente; D. Ladislao de Velasco, Secretario; D. Ramón Ortiz de Zárate, D. Mateo Benigno de Moraza, D. Vicente de Manterola, D. Francisco de Paula Hueto, D. Pantaleón Iradier y D. Victor Ron. ... ”. de Apraiz, Julián: Los dólmenes alaveses. La Revista Bascongada 1890*

En las referencias al nombre del personaje se mantiene el signo “-” entre su primer y segundo apellido como él solía escribirlo, y en los textos extraídos se mantiene la grafía tal como se encuentra en los originales, con el propósito de guardar la cercanía al estilo ortográfico de la época.

## **Datos biográficos**

Miguel Rodríguez-Ferrer nació el 29 de Septiembre de 1815 en Lebrija (Sevilla). Hijo de D<sup>a</sup> María Ferrer Zamora y de D. Francisco Rodríguez García.

Estudió Leyes en la Universidad de Sevilla siguiendo la línea profesional de su padre, catedrático de Latinidad.

La primera guerra carlista se había iniciado en 1833 y es movilizado en septiembre de 1836 en el Batallón de la Milicia Nacional de Sevilla hasta causar baja por enfermedad en 1838. Ingresó como ayudante del estado mayor general del Ejército de reserva de Andalucía y después fue destinado a la secretaría del Corregimiento de Vizcaya en 1841.

En 1843 es nombrado Jefe Político de la provincia de Álava, donde aparece como redactor en 1845 de ‘El Mensajero de la Sociedad’.

Inició en 1846 su primera estancia en Cuba enviado por Pascual Madoz para estudiar y recopilar datos sociológicos, económicos y geográficos para el ‘Diccionario estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar’. De allí volvió en junio de 1848.

En 1849 ya en Madrid, funda la ‘Revista de España y las Provincias de Ultramar’ publicación quincenal de la que es editor y principal redactor, y que termina de editarse en 1851 *‘por motivos ajenos a su voluntad ...’*. Ya en este medio, alarmado por lo que pudo observar y contrastar durante esta primera estancia en la isla, puso en conocimiento de quienes tenían funciones en la Administración española su opinión acerca de *‘los males que aquejaban a la administración de la isla por parte de la metrópoli y de las mejoras que debieran aplicarse’*.

Vuelve a la Isla de Cuba en Junio de 1852, como Asesor de la Intendencia de Puerto Príncipe (hoy Camagüey), en cuya plaza cesó por la suspensión de dicha Intendencia.

En 1855 por Real Decreto fue nombrado Oidor honorario de la “Real Audiencia y Chancillería de Puerto Príncipe”. Por otro Real Decreto de igual fecha fue nombrado Alcalde Mayor de San Antonio de los Baños en la Isla de Cuba.

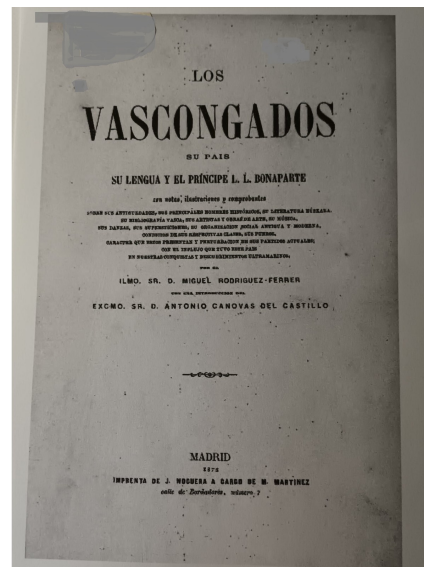
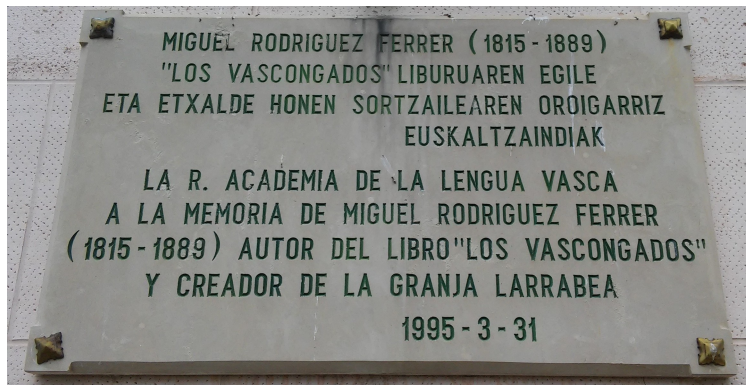
En 1862 a su vuelta de la isla de Cuba con su familia, inicia la construcción de la ‘Granja el Retiro’ en el terreno que adquiere en Álava, al pie del monte Albertia (Larrabea, en termino de Legutiano).

En junio de 1864 fue nombrado por S.M. Comisario Regio para la Exposición franco-española en Bayona. Dos años después, la Real Academia de las tres Nobles Artes de San Fernando, le nombró Correspondiente.

Nombrado en 1869 Jefe Superior honorario de Administración por sus trabajos extraordinarios en Agricultura, en Cuba y en la Península.

Comendador de Número de la Real Orden de Isabel la Católica, en 1871.

En 1873 se edita su obra “los Vascongados”, y en 1995 La Academia de la Lengua Vasca, Euskaltzaindia, le dedica una placa en su homenaje, que se coloca en la fachada sur de la que fue su mansión en la Granja que fundó.



Concluyó su carrera como Oficial del Ministerio de Fomento y jefe del Negociado de Agricultura y Montes del ministerio de Fomento. Falleció en Madrid el 6 de Junio de 1889.

Por su interés y como complemento a esta rápida sucesión de los hechos biográficos de Miguel Rodríguez-Ferrer añadimos a continuación una reseña biográfica de aquel año escrita por el académico y doctor vitoriano Ricardo Becerro de Bengoa en una publicación periódica del 19 de Agosto de 1889.

.....OOO.....

### DON MIGUEL RODRIGUEZ FERRER

*No hace mucho tiempo ha bajado á la tumba, llorado y ensalzado por sus numerosos amigos, este veterano é incansable publicista. Cuyo nombre figurará dignamente en la entusiasta falange de obreros de la inteligencia á quienes debe España su renacimiento en estos últimos cuarenta años.*

*El autor de la magnífica obra Naturaleza y civilización de la grandiosa isla de Cuba era tan conocido y estimado en los centros literarios de España y de América, que no hay necesidad de ponderar de nuevo su mérito, pero nos parece lógico y oportuno en el momento de haberle visto desaparecer el tributarle el honroso recuerdo que merece su honrada y laboriosa existencia, dedicada por completo al estudio.*

*Nació el Sr. Rodríguez Ferrer en Lebrija en 1815 y estudió en Sevilla filosofía, literatura y teología desde 1830 á 1836, en cuya Universidad desempeñó el puesto de catedrático sustituto. El entusiasmo que la guerra producía en la juventud le hizo ingresar en el ejército, en el que sirvió como ayudante del general Narváez durante la campaña de la pacificación de la Mancha en 1837 y 38, hallándose citado su nombre, como persona de toda la confianza de los generales Narváez y Córdova, en la obra Mis memorias íntimas, del segundo marqués de Mendigorría, recientemente publicada. A la terminación de su campaña dejó el servicio militar y fué nombrado oficial del gobierno de Córdoba (1841), donde fundó y dirigió el periódico El Cordobés, publicando en él notables artículos literarios.*

*De la secretaria del gobierno de Granada pasó á ocupar los cargos de corregidor de Vizcaya y de jefe político é intendente de Cantabria en Alava (1842 y 43), en cuyas provincias colaboró activamente en la prensa diaria y en las revistas regionales. Su vocación de escritor y periodista le trajo á la corte en 1844. y aquí, con los Sres. Madoz y Puig, publicó la importante revista de fomento, industria y comercio, titulada El Mensajero, y además la Gaceta de los Tribunales (1845); después de haber escrito en Vitoria el opúsculo político Sin Parlamento no hay porvenir para los tronos, refutación, de otro denominado: «Un monárquico á los parlamentarios.» En este mismo tiempo dió á luz la traducción de la Historia de la Bastilla, de Augusto Maquet. precedida de un estudio sintético original sobre la historia de Francia y de España. Encargado de una comisión científica, residió en Cuba,*

acopiando numerosos estudios curiosos desde 1846 al 48, y en los tres años siguientes dirigió en Madrid la Revista de España y de sus provincias de Ultramar, con la colaboración de los señores Colmeiro, Navarrete y otros. De esta época es su curiosa obra titulada El tabaco habano.

Vuelto á la isla de Cuba en 1852, ocupó el puesto de asesor de la intendencia de Puerto Príncipe y de alcalde mayor, arraigándose como propietario y fomentador de la riqueza agrícola de aquel país hasta el año de 1861, en que regresó á España y se fijó en Vitoria, fundando en las faldas de Arlabán la afamada Granja del Retiro, en cuya creación invirtió gran capital y perseverancia y algunos años: 1861 á 68.

En este tiempo publicó sus trabajos: Los nuevos peligros de Cuba Reformas de la Isla; fundó en Vitoria El Porvenir Alavés; colaboró activamente en el Irurac-Bat de Bilbao y en diversos periódicos de la corte, hizo curiosos estudios arqueológicos en las Provincias Vascongadas y recogió en su Granja interesantes restos de antiguas obras de arte. En 1870 fué nombrado gobernador civil de Vizcaya; en 1871 de Murcia; en 1874 de Oviedo, y en 1876 de Albacete. De su residencia en Asturias dejó como recuerdo en la prensa su discurso sobre la ganadería de la provincia y sus observaciones descriptivas sobre Aviles. Cudillero, Castrillón, Muros, Salas, Grado y Soto del Barco.

Al ir á Madrid en 1876 á desempeñar los cargos de interventor del ministerio de Fomento y de secretario del Consejo de Agricultura, dió la última mano á los difícilísimos trabajos á que había dedicado preferentemente su atención durante más de veinte años, y publicó el tomo primero de su obra magistral Naturaleza, y civilización de la isla, de Cuba, que mereció, no sólo lisonjeros informes de nuestras academias de Ciencias y de la Historia, sino el aplauso repetido de toda la prensa y del mundo culto. En este tomo se ocupó de la colonización en general; de la cosmogenia de la isla, de su arqueología, condiciones físicas, meteorológicas, hidrografía, orografía, flora, fauna y agricultura é industrias agrícolas.

«Todo lo abarca ese libro gigantesco, que hojeamos aturridos y estudiamos poco á poco,» decía el popular cronista Sr. Fernandez Bremón en La Ilustración Española y Americana al ocuparse de este libro del Sr. Rodríguez Ferrer, «cuyos estudios científicos eran todos benedictinos, » como aseguraba el docto publicista señor vizconde de Campo Grande.

Otra obra de especial interés había publicado ya: Los vascongados, su país, su lengua y su principe L. L. Bonaparte, escrita durante su permanencia en Vizcaya, que dedicó á su gran amigo el señor marqués de Urquijo, y á la que puso un prólogo memorable el Sr. Cánovas del Castillo (1873).

Figuró siempre entre los mas asiduos colaboradores de La Ilustración, de la Revista Contemporánea, de la Revista de España, de la Euskal-Erria, de San Sebastian, de La Academia y de otras publicaciones importantes; y merecen recordarse, entre otros notables estudios suyos, los titulados Aizquirri y Aránzazu, Agua, Azogue y Carbón, y sus descripciones de Santander, Asturias y los provincias Vascongadas.

Desde 1884 á 88 ocupó un puesto distinguido en el ministerio de Ultramar y trabajó sin cesar en la continuación de su obra sobre Cuba, cuyo tomo II, Civilización, publicó poco tiempo antes de su muerte. En las 800 páginas de que se compone se ocupa de la historia detallada de la isla desde el descubrimiento hasta nuestros días, y reunió multitud de interesantes pormenores y noticias referentes á su capital y pueblos importantes, intimamente ligados con su fundación, historia y desarrollo, que hacen de este volumen un albur curiosísimo y de interés para cuantos se ocupen de la perla de las Antillas.

El Sr. Rodríguez Ferrer ha dejado escritos otros dos volúmenes de esta obra, por lo menos, cuya publicación deberían llevar á cabo los entusiastas hijos de Cuba para que no se perdiera tan hermoso y útilísimo trabajo.

Deja además inéditos otros estudios muy interesantes, dignos de la infatigable energía y de la característica pasión que toda su vida le dominó, en el terreno de las investigaciones históricas y científicas.

No hay que añadir que el Sr. Rodríguez Ferrer estaba honrado y condecorado con los variados títulos y cruces que las Academias y el Estado otorgan á los sabios y hombres distinguidos, ni que su casa era un verdadero museo de obras literarias, de vestigios históricos y de recuerdos de arte.

Lo que si repetimos todos cuantos le tratamos es que era un caballero distinguidísimo, un sabio modesto y generoso, un hombre afable, sencillo y serio y un ejemplar padre de familia, que lega á sus hijos con el renombre de sus estimadas obras un honrosísimo recuerdo digno de ser siempre imitado.

R. Becerro de Bengoa  
SÓLLER periódico, Sección Biográfica del 19 de Agosto de 1889

.....OOO.....



De este mismo autor es también la expresión pictórica que aquí se muestra



« Granja agrícola El Retiro, en Larrabea, instalada por el Excmo, Sr. D. Miguel Rodríguez Ferrer » 1882.

Becerro de Bengoa, Ricardo (Museo San Telmo, Fondos Documentales)

## El Contexto histórico de su tiempo (Siglo XIX)

El siglo XIX en Europa tiene características, desde el punto de vista sociológico y cultural, de gran interés debido a que en esas décadas se implementaron numerosos cambios culturales y políticos que se habían ido preparando durante la segunda mitad del siglo anterior por la Ilustración. Ello en España significó la llegada del estado liberal tras el impacto sufrido por el antiguo régimen durante la invasión napoleónica con su influjo en las políticas de organización centralizada del estado, y en lo social, reduciendo el poder de las organizaciones religiosas en la gestión del espacio civil. También en este siglo se producen las declaraciones de independencia de la mayoría de las “posesiones de ultramar” (Paraguay, Argentina, Chile, Perú, México ... y Cuba).

Los cambios mencionados dieron lugar a numerosos posicionamientos de grupos de acción y de reacción por parte de ‘absolutistas y liberales’ que en ocasiones ocasionaron graves conflictos armados, persiguiendo objetivos contrapuestos para la organización y gestión del País. Así ese estado liberal que se estaba implementando no contaba con la aprobación de importantes grupos que se oponían a los cambios propuestos en las nuevas leyes tales como las que regulaban la Desamortización, la Fiscalidad, la Enseñanza y otras. De aquellos desacuerdos se derivaron conflictos sociales que tras varios pronunciamientos y rebeliones dieron lugar a guerras civiles.

La persona de quien se trata en este trabajo estuvo involucrada desde muy joven en uno de estos conflictos en su Andalucía natal. Eligió, si así puede decirse, el bando liberal y combatió por él en la primera guerra carlista. Este servicio militar unido a su formación universitaria en Letras y Leyes, siguiendo la estela de un padre con prestigio en su región, le promocionó para el ejercicio de cargos jurídicos y políticos, primero en Andalucía (Córdoba) y después en el País Vasco (en Vizcaya y en Álava), antes de haber alcanzado los treinta años.

Desde esa temprana edad mostraba ya cualidades de observador e investigador de lo social que materializaba en sus colaboraciones escritas en publicaciones que en algún caso él mismo fundaba. Uno de los primeros ejemplos de sus escritos ya muestra la posición de sus preferencias socio políticas: “Sin Parlamento no hay porvenir para los Tronos”. En este escrito, publicado en Vitoria en 1844 y en el que respondía a otro titulado “Un monárquico a los parlamentarios”, se presenta al autor como sigue:

*«Licenciado D. Miguel Rodríguez-Ferrer. Gefe Político é Intendente que ha sido de la Provincia de Alava»*

Años después es destinado a Madrid donde continúa con su afición literaria y periodística, haciendo contactos con significativas personalidades del ámbito liberal, como Pascual Madoz e Ibañez que le propondrá para colaborar en el “Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar” con objeto de realizar un detallado y amplio estudio de la Isla de Cuba.

Traduce del francés, con apenas treinta años, la obra ‘Los Conventos’ que dedica a su amigo Eustaquio Fernández de Navarrete escritor e historiador alavés que fue también miembro de la Real Academia de la Historia. En este libro, publicado en Madrid por los editores P. Madoz y L. Sagasti en 1846, se le presenta entonces como:

*«gefe político é intendente que ha sido, y abogado del ilustre colegio de esta corte».*

Para iniciar los estudios destinados al “Diccionario geográfico-estadístico-histórico” viaja a Cuba hacia 1846 en momentos en que la Isla está sufriendo problemas en su gestión desde la metrópoli que no pasaron desapercibidos a nuestro personaje que a su vuelta en 1848, ya en Madrid, lo haría público en varios artículos de la «Revista de España y de sus provincias de Ultramar» que él mismo dirige. En esta primera estancia en



Cuba desarrolla su interés científico por la arqueología siendo pionero en paleontología y estudio de fósiles humanos en un tiempo en que la creencia bíblica sobre la edad de nuestro planeta era mayoritaria y militante, siendo las teorías de Charles Darwin aun desconocidas pues no se hicieron públicas hasta 1859.

En 1852 como “asesor de la intendencia de Puerto Príncipe y de alcalde mayor”, puso en práctica sus conocimientos y su interés por la renovación de la agricultura y ganadería de manera racional y científica. Para ello erige, con su recién creada familia, una hacienda en la que demostró sus capacidades en este ámbito con la obtención de varios premios en la exposición celebrada en la ciudad de Puerto-Príncipe en 1860.

La estabilidad de la Administración de Cuba empezaba a tener serios problemas de insurrecciones que afectaron a la seguridad de su hacienda y de su familia, por lo que decide regresar a la Península en 1862.

Nos parece de interés especial que este ilustre hacendado en Cuba, en su regreso a España, decida rehacer su hacienda en tierra alavesa adquiriendo varias hectáreas en Larrabea, un terreno al sur de Legutiano en Álava , haciendo construir allí una amplia mansión y varios edificios para los operarios y otras utilidades. La denominó “Granja el Retiro”.

En estos años ya en tierra vasca, junto con sus dedicaciones agrícolas y ganaderas, retoma sus actividades de escritor y periodista e incluso las de estudio e investigación de temas arqueológicos y antropológicos, que ya antes había practicado desde su primera estancia en Cuba. También cultiva una abundante vida social participando activamente en las instituciones culturales del País, apreciando las cualidades del sistema de gestión propio de la foralidad y de la laboriosidad de sus habitantes.

Un nuevo cambio sobreviene en España cuando la presión social provoca la llamada “Revolución de 1868” que obliga a la reina Isabel II a partir al exilio, iniciándose un periodo que ha sido conocido como “el Sexenio Democrático”. En estos años, y durante una década, las insurrecciones en Cuba aumentan en extensión e importancia hasta el punto de ser conocidas como “la Guerra de Cuba”. A posteriori se puede concluir que Miguel Rodríguez-Ferrer había diagnosticado y pronosticado acertadamente acerca de los problemas de la administración por la metrópoli en esta “Provincia de Ultramar”.

En 1869 se convocan mediante sufragio universal Cortes Constituyentes para elaborar una nueva constitución que incorpore conceptos democráticos en sus contenidos. Al año siguiente las Cortes eligen como rey a Amadeo de Saboya que mantendrá el reinado durante 2 años, durante los cuales Miguel Rodríguez-Ferrer ejerce de gobernador en varias provincias.

Los problemas derivados de la “Guerra de Cuba” y la inestabilidad política sumados al inicio en abril de 1872 de “la tercera Guerra Carlista” producen la abdicación de Amadeo de Saboya y la proclamación por las Cortes de la Primera República española en febrero de 1873. Es en este año cuando se edita la obra más significativa de Miguel Rodríguez-Ferrer: “Los Vascongados”, dedicada al diputado general de la provincia de Álava. Esta obra fue determinante para su nombramiento como miembro de la Real Academia de la Historia en enero de 1874.

La Primera República no consigue conciliar las rivalidades políticas y es prontamente anulada por el pronunciamiento del general Martínez Campos para restaurar la monarquía borbónica en diciembre de 1874. Las Cortes proclaman rey a Alfonso XII en enero de 1875, propuesto por Antonio Cánovas del Castillo que era el jefe de la causa dinástica alfonsina para la que había creado el Partido Liberal-Conservador y presidió el Ministerio-Regencia hasta la vuelta de Alfonso XII.

Se iniciaron los contactos y acuerdos para redactar la nueva Constitución, que fue aprobada en 1876 tras la que los fueros vascongados fueron abolidos por medio de la ley del 21 de Julio de 1876, muy a pesar de las vehementes

alegaciones contra su abolición por parte de su muy apreciado amigo el jurista y diputado a Cortes por Álava Mateo Benigno de Moraza. Por ese tiempo Miguel Rodríguez-Ferrer se traslada a Madrid como interventor del ministerio de Fomento y secretario del Consejo de Agricultura.

Los últimos años, ya en Madrid desde puestos de responsabilidad en el ministerio de Fomento, sigue escribiendo y viajando. Continúa trabajando en su amplia obra sobre la Isla de Cuba, colabora activamente en el IV Congreso Internacional de Americanistas de 1881 y sigue manteniendo actividades y contactos culturales, destacando como experto en el controvertido asunto de las pinturas en la cueva de Altamira confirmando la antigüedad y autenticidad de las pinturas rupestres, negada por “algunas eminencias nacionales e internacionales” de la especialidad.

En agosto de 1889, semanas después del fallecimiento de Miguel Rodríguez-Ferrer, uno de sus colaboradores y compañero, D. Ricardo Becerro de Bengoa concluye la ‘reseña biográfica’ que sobre él escribió en el periódico ‘Sóller’ con este párrafo:

*« ... Lo que si repetimos todos cuantos le tratamos es que era un caballero distinguidísimo, un sabio modesto y generoso, un hombre afable, sencillez y serio y un ejemplar padre de familia, que lega á sus hijos con el renombre de sus estimadas obras un honrosísimo recuerdo digno de ser siempre imitado. »*

## Anotaciones y extractos de sus obras

Es durante su primera estancia en Cuba cuando desarrolla y practica sus conocimientos de las aun poco estructuradas ciencias de la Arqueología y Paleontología. Ocurrió que le fueron enseñados lugares donde abundaban restos óseos humanos y fosilizados que le hicieron pensar y concluir en dataciones que sobrepasaban las opiniones vigentes sobre la antigüedad humana en la Tierra (1847- La mandíbula fosilizada de Puerto Principe qué dio a conocer a la insuficientemente preparada comunidad científica de su tiempo ... ).

Un artículo en la revista ‘Cuba arqueológica’ muestra el impacto que tuvo la temprana faceta arqueológica y antropológica de Miguel Rodríguez-Ferrer <sup>2</sup>, y en su obra “Naturaleza y Civilización de la Grandiosa Isla de Cuba” el mismo describe como llegó al sitio de Santa María Casimba (Vertientes) <sup>3</sup>. Y sigue relatando la recogida y análisis posterior con su “sabio amigo” el naturalista cubano Felipe Poey <sup>4</sup>.

---

2 « ...Es cierto que el legado científico de las expediciones sistemáticas de Rodríguez Ferrer en toda la Isla de Cuba, sirvieron de base posteriormente para los estudios de un grupo de cubanos y norteamericanos contemporáneos, motivados por la investigación arqueológica y antropológica, no sólo en Cuba sino incluso en algunas áreas del Caribe. Si bien, se debe tener en cuenta que cuando se descubren las cuevas de Altamira, él es comisionado para explicar la veracidad de las pictografías allí existentes, atendiendo a los profundos conocimientos en arqueología que había acumulado en Cuba. El investigador español asumió una actitud científica, si consideramos los presupuestos teóricos elaborados en su época. Las huellas dejadas por los primeros pobladores de Cuba motivaron en él, la preocupación por los valores artísticos de las obras halladas, sus símbolos, e incógnitas. En el desarrollo de la arqueología cubana todo ello constituyó un proceso por el que se encaminaron diversos objetivos, no sólo en la Isla.» (Armando Ragel Rivero, et al.) Cuba Arqueológica. Año II num. 1 Marzo 2009.

3 « ... El punto donde existe ese que llamaremos cementerio, en que reposan los mencionados esqueletos, como hemos dicho, está en la costa del Sur, inmediato á la bahía de Santa María Casimba, y al estero y sitio nombrado por dicho motivo de los Caneyes, puesto que se ven por allí diseminados varios de estos, especie de sepulcros de forma cónica, bastante achatada, y presentando de consiguiente, vistos de perfil, la abertura de un ángulo muy obtuso ... »

4 «... Mandé hacer algunas catas en diferentes puntos de esta plazeta, mas teníamos que abandonarlas por la razón ya dicha, de que el agua filtraba y completamente las obstruía. En este estado, se recogió del propio suelo el único pedazo de

*esta como brecha blanda de huesos aglutinados que allí quedaba, en la forma que lo representa la lámina 5 en la figura 1.a, y llevado todo á la Habana á la consulta especial de mi sábio amigo el naturalista D. Felipe Poey, allí se descompuso, para estudiar mejor estos fragmentos huesos, y entre ellos se encontraron las partes que componían la rara mandíbula representada en la siguiente lámina ...»*

En una de sus ponencias del IV Congreso Internacional de Americanistas de 1881, expone lo siguiente:

*« ... Mis viajes por tan apartada como importante isla tuvieron lugar por los años de 1847-48 y parte del 49, habiendo arribado á sus costas, no con el afán de personales medros, sino con una misión literaria y el deseo de suplir con mis individuales fuerzas la posición oficial que ya alcanzara, ....*

*....*

*Pues por estos días fue cuando me propuse, con menos capacidad y medios que patriótica intención, estudiar cuanto la isla de Cuba podía ofrecer de notable con relación á las ciencias físicas y sociales para revelarlo después en una obra que ya he comenzado á publicar, y antes de presentar la condición de los hombres que entonces la ocupaban, pretendí remontarme, con la luz de la arqueología, á la averiguación de otras generaciones que hubieran podido poblarla, motivo por el que me decidí á buscar sus huellas ó reliquias, únicos caracteres con que es dable rastrear la existencia que tuvieron los diferentes pueblos que nos han ido precediendo en peregrinación por este nuestro asendereado planeta. »*

*( Miguel Rodriguez-Ferrer. “ De los terrícolas cubanos con anterioridad á los que allí encontró Colón”)*

Tras su vuelta a España inicia “La Revista de España y sus Provincias de Ultramar” con la colaboración de varios escritores entre los que se encontraba su amigo Eustaquio Fernández Navarrete. Escribe también en la Revista Contemporánea, en la Introducción de 1850 en el primer número de la Revista:

*“ ... Que no porque hayamos estado lejos de su suelo, nos hemos dedicado con menos ardor á su servicio. Y eso que la abandonamos un día desdeñados en los que le prestábamos, y pasando las mares, tuvimos que ir á buscar en sus provincias ultramarinas la consideración y hasta la justicia que nos negaban en su regazo los hombres y los sucesos. Mas, comisionados en ellas con un objeto científico, desde que á sus playas llegamos ya no nos volvimos á acordar de los hombres y sus ingratitudes, y volviendo la espalda á los bandos, como dijo en pasados tiempos un orador ilustre, ya no pensamos mas que en el buen nombre de la España, en el contento mayor de los pueblos en que residíamos y en trabajar tan solo para la nación entera. ”*

*(“DOS PALABRAS DEL DIRECTOR DE ESTA REVISTA por VIA DE INTRODUCCIÓN “, Pag2)*

En la reseña que de Miguel Rodríguez-Ferrer tiene la Real Academia de la Historia hay otro dato que atrajo nuestra atención sobre una visita de Miguel al vecino país que ya había puesto su “interesada” mirada en Cuba: “Viajó a los Estados Unidos en 1856”, y a este respecto encontramos en su obra ‘Naturaleza y Civilización de la Grandiosa Isla de Cuba’ mención del mencionado viaje <sup>5</sup>.

En la segunda permanencia en Cuba como “Asesor de intendencia de Puerto Príncipe” y ya en su “Hacienda Contramaestre” pasó años de intensa dedicación a la formación y aplicación científica en Agricultura y Ganadería.

*« ... En la exposición celebrada en la ciudad de Puerto-Príncipe en 1860, tres años antes de mi salida de aquel punto, se me dieron, como hacendado de aquella localidad, cuatro premios, según aparecía en las actas de su secretaría. Fué el primero, de tres onzas y medalla, por el toro semental nombrado Contramaestre, mestizo de la raza de Durham, de cinco años. Fué el segundo, de onza y media, por la vaca criolla, llamada Buena moza, por la circunstancia de dejarse ordeñar sin el arrimo del ternero, reuniendo los demás requisitos del reglamento. Fué el tercero el de una medalla por las muestras del algodón africano y de Georgia que coseché en mi finca Contramaestre; y el cuarto, el del caballo semental de media sangre de que ya he hablado en particular, en otra nota ...»*

La vuelta a la metrópoli tras estos años con su familia oriunda de la isla pudo ser animada por un tremendo y traumático incidente producido por la agitada situación política en la isla. En su obra ‘Naturaleza Civilización ...’ encontramos la mención, en una nota al pie de página 310, de la destrucción de su ‘Finca Contramaestre’ <sup>6</sup>.

Intentó dar a conocer su opinión acerca de los problemas y peligros que ya eran patentes en Cuba’

*« ... Yo fui en efecto de los pocos, cuando no el único, que huyendo de nuestras vicisitudes políticas y hastiado en el mando del encono de los partidos, llegué á aquella hospitalaria tierra encargado de cierta comision científica, ... »*

Y la descripción de sus dedicaciones y estudios en la isla:

*«Yo he recorrido sus ciudades, sus pueblos, sus despoblados, sus sabanas, hatos, sus estancias, sus ingenios, sus cafetales, sus minas, sus vegas de tabaco; la situacion de sus razas, la respectiva posicion*

---

<sup>5</sup> « ... Respecto á su cera, cuando las abejas trabajan sobre campos de montes vírgenes es mucha y valiosa, y después de conocer por experiencia propia lo que rinde allí este producto sin gasto alguno, me distrajeran más de una vez con su laboriosidad y sus costumbres haciéndolas trabajar en colmenas de madera y cristal que traje de los Estados Unidos. También conduje á España una coleccion de cera desde el blanco más puro al más subido rojo y sus diversas graduaciones, según las flores que allí liban más ó ménos abundantes de resinas, que son las que producen allí en la cera, su color más subido. Pero las abejas y los colmerares en Cuba tienen grandes enemigos. ... »

<sup>6</sup> « Las fincas rústicas de Cuba tienen en sus casas, por lo regular, estos portales corridos, que defienden mejor á sus habitaciones del calor y del agua. El que tenia mi finca Contramaestre en Puerto Príncipe recorría todo el frente de su espaciosa casa, la que, asentada sobre una pintoresca loma, á que cobijaban naranjos y cicales, con otros majestuosos árboles, era centinela á la vez de una grande y risueña llanura que á sus piés se extendiera con un suave declive, llamada por allí, como otras de su clase sabána, en donde pastaban grandes trozos de ganado, á los que este portal y casa dominaban. Ya, por desgracia, cuando estas líneas escribo, el fuego y la sangre han profanado su hasta hoy patriarcal retiro. ...»

*de sus clases; y todo lo he visto inquirido y observado, llevando muchas veces mis plantas hasta donde ni peninsulares ni indígenas las habian llegado á poner, como sucedió cuando ascendí á las principales alturas y farayones de su extremo Occidental y á las montañas más altas de la Oriental, habiendo sido el primero que trepé á la gran cumbre del yunque de Baracoa. ¡Y cuántas veces saliendo de sus soledades y bosques, ansioso de leer un periódico para saber de España, tuve que satisfacer este deseo en los extranjeros, y he tornado presuroso á sepultarme en su fondo, viendo cómo los intereses de nuestros partidos olvidaban los más nacionales de esta posesion grandiosa! Más léjos entonces de su influencia, y queriendo algun dia serle útil, me propuse verlo todo, estudiarlo todo, juzgarlo todo, y esto seria lo único que opondria á los que me quisieron tachar de declamador ó ligero. Que para no admitir esta nota empleé largos años de trabajosas marchas por sus tres departamentos, Occidental, Central y Oriental, corrí más de mil millas de costa y más de 1.300 leguas por todo su interior. ...»*

Los diagnósticos y propuestas de mejora para la creciente inestabilidad política en la isla, basándose en su conocimiento previo del ordenamiento foral en ‘las Vascongadas’.

*“ ... Tres provincias españolas gozaban como Cuba de un orden especial interior dentro de la Monarquía: las Vascongadas. Pero estas si corren veinte y dos años que se le ofrecieron el arreglo de sus fueros, se les respeta al menos su lazo político con las demás, y se les deja en posesion de su forma interior, interin tal ley no se haga. Para Cuba, empero, la injusticia ha sido muy marcada: despojósele de aquel lazo político en cuya posesion estaba, y debiéndosele respetar siquiera el orden interno que tenia, mientras se le daban sus leyes especiales, léjos de cumplirse este empeño, ni se le ha dejado siquiera en la paternal organizacion que en su orden interior alcanzaba, y á pretexto de reformar lo gubernativo, se han echado abajo sus cuerpos y sus seculares instituciones, hijas de sus leyes, en las que al menos estaba la sancion del tiempo, del hábito, y ciertos contrapesos por garantías »*

La situación en Cuba había llegado a ser problemática e incluso peligrosa para su familia, como muestra el hecho de que la “hacienda Contramaestre”, que Miguel Rodríguez-Ferrer allí regentaba, hubiera sido atacada e incendiada. Esta parece ser la principal causa de que en 1862 vuelva a Europa con su esposa Mercedes, sus cuatro hijos y su cocinero nativo de aquella isla. Al poco tiempo de haber llegado de Cuba, la también inestable situación política de la Corte, le anima para su traslado al País Vascongado e iniciar allí su proyecto de Granja El Retiro. Y lo relata en su escrito sobre los ‘Nuevos Peligros de Cuba’ <sup>7</sup>.

Pudiera ser que ayudara a su adquisición del terreno en Villareal de Álava su relación profesional y de amistad con Pascual Madoz, que fue quien le había enviado en 1846 para el estudio socioeconómico de Cuba. Pascual Madoz fue ministro de Hacienda en 1855, y era buen conocedor del País Vasco (especialmente en Zarautz donde promovió importantes mejoras). Reproducimos aquí en su totalidad, para dar una idea del momento en que la granja fue erigida y diseñada por Miguel Rodríguez-Ferrer, una reseña publicada en 1877 en la Gaceta Agrícola del Ministerio de Fomento:

---

<sup>7</sup> «... Desde que hace meses pisé el suelo peninsular viniendo de Ultramar, y escogí para establecerme una de las provincias Vascongadas por las razones que ya en otro lugar he expuesto; por mucho tiempo me proponia seguir callando sobre la gran cuestion de Cuba, por motivos que pasaré á exponer, aunque hoy pueda interesarme más su solucion que cuando un dia la inicié hace más de trece años tan luego como arribé por la vez primera de aquellas costas en Junio de 1848 en varios periódicos de aquella época, y hasta fundando una publicacion ad hoc. ... » Los Nuevos Peligros de Cuba. Madrid 1862.

## GRANJA DEL RETIRO

*“Lleva este nombre una preciosa finca perteneciente al ilustrísimo Sr. D. Miguel Rodríguez Ferrer, antiguo gobernador de provincias y jefe en la actualidad del negociado de agricultura y montes del ministerio de Fomento. La vista de los edificios representada en la figura 138 da ligera idea de la extensión que ofrecen los departamentos para la labranza y buen aprovechamiento de los terrenos. Unos tres años ocupó á su actual poseedor esta interesante obra, desde la roturación de los incultos terrenos, hasta la edificación de los caseríos, y completa disposición del suelo al esmerado cultivo con que en el día se explota. Se encuentra situada dicha posesión á 15 kilómetros al Norte de Vitoria, en la falda de la montaña llamada Albertia, ramificación de Arlaban, y sobre uno de sus últimos estribos, en pendiente poco sensible que le proporciona natural desagüe: estas circunstancias permiten su laboreo con toda clase de aperos. Sus terrenos ofrecen buena profundidad y son de naturaleza silíceo-arcillosa, fáciles de cultivar. Los límites ofrecen la figura de un cuadrilátero, muy aproximado al rectángulo, con 1.700 pies lineales por Norte y Mediodía, y 2.000 próximamente por Oriente y Poniente. (Nota de Autor: en un texto de H.Knörr se indican 270 hectáreas)*

*La indicada regularidad de linderos favorece para su buena distribución parcelaria, que se divide en prados, parques, viveros, huerta, frutales, robledal, viña, pinares, choperas, etc. Hay buen depósito central de aguas ó estanque, partidores bien combinados y cauces ó regueras oportunamente dirigidos. Esta finca tiene por objeto principal la cria y recría de ganados, por sistema de estabulación mixta, y además la especulación de la manzana. Está dividida en cuatro grandes zonas, cuyas líneas de división se marcan por hiladas de chopo de Lombardía que parten de Oriente á Poniente. Las cuatro divisorias expresadas se hallan cortadas en sentido perpendicular, á cada diez metros de anchura, por otras hiladas de pino albar y sauces. Frente de los edificios hay una plazoleta ovalada, con lindo jardín, y á derecha é izquierda plantaciones de nogales, castaños, manzanos y otros varios frutales.*

*Toda la posesión está ceñida por un gran paseo de manzanos, que recuerdan los carriles de las haciendas cubanas; y los edificios se hallan combinados bajo el principio de unidad tan recomendado por los cultivadores, como el célebre Villerog, con su parte anterior destinada al recreo, y la posterior á los colonos, animales y máquina de agricultura. El palacio se destaca algunos metros del conjunto de las cuadras y caseríos; pero no tanto que impida la conveniente continuidad, á fin de que el dueño ó administrador pueda bajar en todo tiempo de su habitación para recorrer sin gran molestia y sin sufrir la intemperie, las dependencias de la quesería, vaquería, cuadras, etc. No hace falta mencionar la buena disposición de los depósitos de fiemo, acertada distribución de los conductos que llevan las orinas, desde las cuadras á tales depósitos, juegos de aguas para la limpieza y demás detalles de indudable interés si hubiéramos de mencionar todo el pormenor de la explotación.*

*Dos curiosidades merecen ser registradas en estos apuntes: una de ellas es la representación de la isla de Cuba, trazada con gran exactitud geográfica, en medio de las aguas del depósito central, y presentando bien marcados sus puertos, sus ciudades principales, sus montañas, sus cabos y el punto á que arribó Colon en su primera expedición. La otra curiosidad consiste en los escudos picados del conde de Salvatierra, jefe de los comuneros alaveses, y que ofrecen la particularidad de hallarse no muy distante del pueblo en que el conde fué sorprendido por las tropas imperiales.*

*Los primeros trabajos de roturación empezaron en 1862, y dos años después, en 1864, fué ya posible la residencia de los colonos en la finca, que honra sin duda la inteligencia en agricultura y los patrióticos esfuerzos de nuestro respetable amigo el Sr. Rodríguez Ferrer. “*

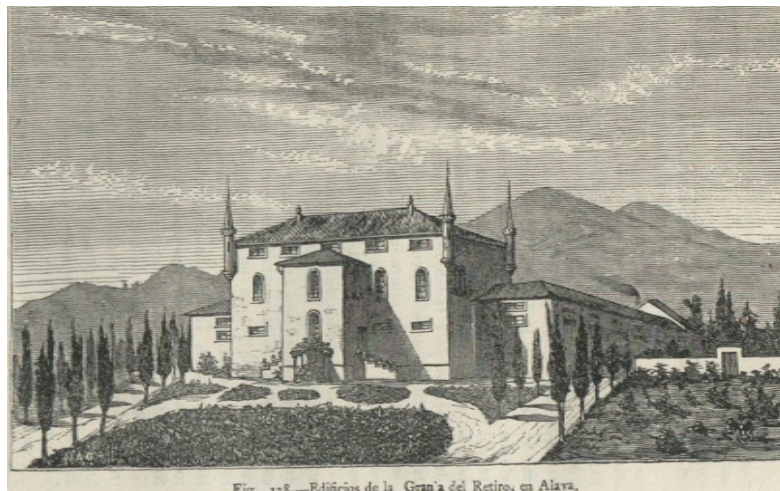
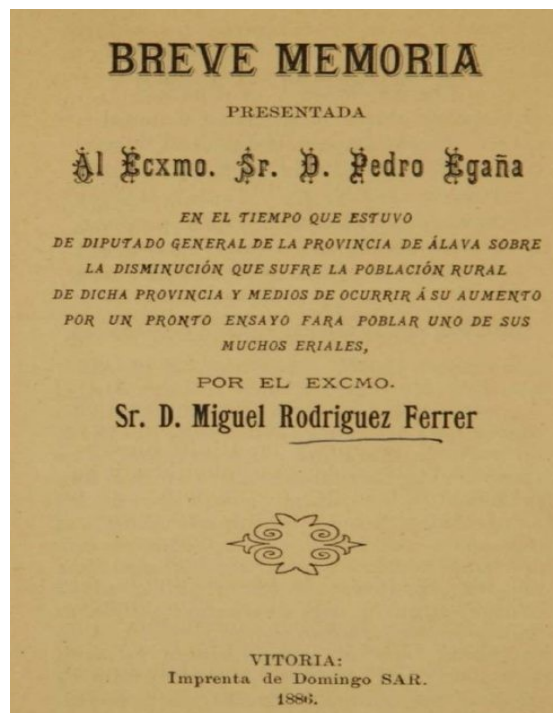


Fig. 138.—Edificios de la Granja del Retiro, en Alava.



Otro artículo, titulado “*la Población Rural en Álava*”, en un periódico madrileño del 13 de Septiembre de 1881 muestra muchos datos del diseño, la dedicación y resultados del proyecto para la Granja Larrabea.<sup>8</sup>

En 1886 elabora un estudio para el Diputado General de Álava, Pedro Egaña con análisis de la situación rural de la provincia y propuestas de mejora para la población rural y la economía de la provincia<sup>9</sup>.



8 “... El vicepresidente de la Excma. Diputación provincial, D. Pedro Ortiz de Zárate, aficionado á esta clase de estudios, é inteligente y práctico en cuestiones agrícolas, ha explanado sobre el asunto teorías que no hemos podido aún examinar detenidamente para comprender si son verdaderamente prácticas; pero es indudable que á dicho señor, unido á D. Pablo Velasco y al ilustrado Sr. D. Miguel Rodríguez Ferrer, se deben esfuerzos laudabilísimos en pro del fomento de nuestra agricultura y población rural....” *LA POBLACION RURAL EN ÁLAVA*. (El Tiempo 1881.09.13)

9 “... **Conclusión** Aunque á grandes toques, creo que quedan apuntadas las principales ideas que me he propuesto hacer más ostensibles al Sr. Diputado general de Alava, accediendo gustoso á que extendiera por escrito lo que un día tuve el gusto de indicarle aun más someramente en conversación privada. ¡Dichoso yo si con estas líneas, he podido contribuir (como ya lo he hecho con solo mis fuerzas) á la población rural de esta provincia, y más dichoso V. E. si, como magistrado popular de ella, le deja el recuerdo perpétuo de este mayor aumento, tomando en cuenta la opinión y las necesidades de este país, necesidades que no he dejado de señalar hasta por la prensa á algunos de sus dignos antecesores! . MIGUEL R. FERRER. Granja del Retiro 13 de Agosto de 1886”

## Actividades sociales, culturales y periodísticas en “La Atenas de Norte” 1862–1880

Ya hemos mencionado en la Introducción como “ ... Ya en 1867, Miguel Rodríguez-Ferrer era Vicepresidente en 1867 de la Comisión Provincial de Monumentos históricos y artísticos de Álaba y del Ateneo Científico, literario y artístico de Vitoria. ... ”. También hemos encontrado este documento que lo confirma:

### COMISION DE MONUMENTOS HISTORICOS Y ARTÍSTICOS DE LA PROVINCIA DE ALAVA

*“ Acta de la Sesión extraordinaria de 8 de Abril de 1867. REUNIDOS en el despacho del Sr. Gobernador de la Provincia, D. Florencio Janér, y bajo su presidencia, los Señores D. Miguel Rodríguez Ferrer, Mateo Benigno de Moraza, D. Ramón Ortiz de Zarate, D. Ladislao de Velasco, Vicente de Manterola, D. Francisco de Paula Huelo, D. Víctor Ron, y D. Pantaleon Iradier, Vocales de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos, se declaró abierta la sesión, y leída el Acta de la anterior, fué aprobada “*

Algunos autores han escrito que la mención de Vitoria como La Atenas del Norte se debe a Miguel Rodríguez Ferrer que nos muestra en este texto su aprecio por la ciudad y su urbanismo <sup>10</sup>

Su interés por la historia de la ciudad se muestra en ésta reseña histórica de “Los Vascongados” sobre la Comunidad Judía de Vitoria en La Judería y en “Judismendi” <sup>11</sup>

Su actividad periodística en Vitoria la muestra Ricardo Becerro de Bengoa en ‘El libro de Álava’ <sup>12</sup>:

10 “Su población apenas salió por siglos del estrecho recinto que sus murallas le pautaron, y sólo ya en los más cercanos -como puede verse en el curioso cuadro que se guarda en la municipalidad- el templo y parroquia de San Miguel y más allá el convento de San Antonio, fueron como las primeras avanzadas de la población actual, que comenzó á correrse al llano, hasta levantarse mucho después su plaza Nueva; y más posteriormente, de 1822 á 26, las nuevas casas de la plaza de Bilbao, .....  
... Al llegar aquí, ocioso será decir que nos vamos refiriendo á la gran construcción que tiene hoy lugar en la cultísima ciudad de Vitoria, y que, por lo tanto, ya no es su antigua y alta población la que brilla y domina, sino la de su plaza Nueva y su calle de la Estación, que es donde confluye al presente, como en el corazón del cuerpo humano, todo el calor y la sangre toda de su representación social. ...” ‘Vitoria la culta y el cura de Elorriaga’ Revista Bascongada, 1883. p. 344-351

11 “ ... No conozco dato completo del número en que estos pudieron estar en cada una de estas provincias. Pero sí los tenemos para afirmar, que en Vitoria estaban relegados como en Roma á un barrio entero en que sólo ellos vivían, con la particular reglamentación que vamos á ver, y con puertas que se abrían y cerraban á determinadas horas y cuyo arco yo he alcanzado á ver todavía á la entrada de la calle Nueva, ántes llamada de la Judería y echado á tierra habrá dos ó tres años. Su importancia, principalmente en la clase de médicos, debió ser mucha, si se recuerda, que esta ciudad representada por su ayuntamiento reclamó al monarca cuando su expulsión, para que fuesen exceptuados aquellos, por no haber otros que los de su clase. Removidos sus huesos en estos últimos años, con el motivo de un movimiento de tierras que hubo que hacer al explanar uno de los paseos de esta ciudad en cierta altura llamada Judismendi, (monte de los Judíos) apenas lo supieron los sucesores de los expulsados, residentes los más en la vecina Bayona; cuando con sentida carta dirigieron al ayuntamiento de Vitoria, suplicándole en forma tan digna como respetuosa, que no se siguiera en la remoción de un terreno en que descansaban los restos de sus padres y que había sido además de su legítima propiedad, según los títulos que invocaban, enviando á la vez varios sacos con semillas de raigrás, como alfombra que pudiera cubrir mejor estos restos.  
(Los Vascongados: su país, su lengua y el príncipe L.L. Bonaparte. (Miguel Rodríguez-Ferrer) 1873).

12 «Prensa Vitoriana. No ha logrado sostenerse desahogadamente una publicación diaria en esta población a pesar de las tentativas iniciadas. Sin embargo, muy pocas veces deja de publicarse algún órgano semanal de intereses materiales y de literatura. ... En 1.864 el Sr. D. Miguel Rodríguez Ferrer “El Porvenir Alavés”, continuado en adelante por espacio de dos años por los Señores D. Daniel de Arrese y D. Ricardo Becerro, suspendido después, y vuelto a publicar por el Señor D. Fermín Herrán.»

## Edición en 1873 de “Los Vascongados”

Miguel Rodríguez-Ferrer ya ha superado los cincuenta años y en algún momento escribe que ha decidido dejar a un lado su elaboración de “Naturaleza y Civilización de la Grandiosa Isla de Cuba” para dar a la luz esta obra de la que reproducimos algunos interesantes párrafos.

Texto de muestra de sus conocimientos e interés en Geología:

*« ... . Veamos ahora el carácter geológico de este suelo, su vegetacion espontánea y los rasgos principales de su agricultura. El terreno cretáceo es el que ocupa la casi totalidad del suelo vascongado. Son su excepcion algunos manchones eruptivos y otros jurásicos que, partiendo de las inmediaciones de Tolosa, siguen por el N. E. hasta perderse en Navarra, con alguno que otro formado por los terciarios ó por los modernos aluviones. Son, por lo tanto, propias de esta formacion las areniscas ferruginosas y las rocas calizas, desprovistas unas de restos orgánicos y otras con ellos en determinadas localidades. Pero las descarnadas masas de estas calizas y la irregularidad de sus extratos, diciendo están con el geogenista Beaumont, cuan violentas han debido ser las sacudidas de sus capas en los periodos que hubieron de preceder á semejante formacion y á estos deben referirse valles tan hundidos como el de Aramayona y los destrozos calcáreos que lo coronan. Estas calizas tan desnudas, como en la, cordilleras de Amboto y Udalach, sin aparente extratificacion, son azotadas por los agentes metereológicos y forman sus cortaduras, ó llevan por sus canales los torrentes de agua que han filtrado ó filtran todavía por cuevas tan célebres como la de Balzola, las de Villaro, ya conocidas en Alemania por sus restos prehistóricos, y los naturales túneles, que como el de San Adrian, perfora la roca de parte á parte, ofreciendo de este modo la naturaleza con anticipacion de tantos siglos, el modelo de los que hoy ha llevado la mano del hombre para barrenar, en este país mismo, las inmensas moles de sus ramificadas montañas. ... »*

Texto de muestra de sus conocimientos e interés en lingüística

*« ... Los filológicos, sobre todo, están despertando una gran aficion sobre cuanto pertenece al origen de este pueblo y su misteriosa lengua, segun el movimiento que tienen las prensas de Alemania, Francia é Inglaterra en las muchas obras que han visto la luz recientemente. Entre estas se distingue la de M. Boudard, quien aplicando este procedimiento á la lengua y las monedas, demuestra que la vascongada se habló en la Bética, en la Lusitania y en toda la península ibérica de lo que es un resto, confirmando así las afirmaciones de Larramendi, Moguel, Humboldt y otros, y echando por tierra las de M. Pierguin de Gembloux que no quiere que por su antigüedad se haya infiltrado este lenguaje en todos los demás que le son posteriores, sino que le dá el origen de su formacion en los siglos X y XI cuando nacieron los demás idiomas modernos hijos del romance, criterio falto de todo concepto histórico. La obra de M. Baudrimont es tambien en este género de las más esenciales, y no lo serán ménos los trabajos de nuestro compatriota D José de Aizquivel, filólogo guipuzcoano, que ha dicho en una de sus muestras, que á los treinta años de estudio no conocia en esta lengua las dos conjugaciones del trato familiar masculino y femenino, y que necesitó dos de penosísimo trabajo para completar sus tres modos de conjugar, agregando, que si se llega á cultivar tan antigua lengua, depurándola de todas sus neologías, podrá servir de tipo para estudiar la formacion de todas las del mundo, no habiendo otra, ni más rica, ni más sencilla, ni más lógica, ni más analítica, si bien M. Abadie, notable orientalista, la pone entre las polisinthéticas »*

## Menciones de varios personajes “Bascongados”.

*“ ... Continuemos aún por esta provincia y miremos ese pueblecito que se llama Elgueta. De ahí salió el famoso Diego de Ibarra, conquistador de la nueva Vizcaya, en tan glorioso siglo; cómo por igual época y de su grandioso puerto de Pasajes (al que auguramos un porvenir inmenso si siguen sus obras y la paz nos cobija ) su hijo Martin Cotillos descubridor de la isla Marigalante, cuyo nombre le dió y cuyo vocablo nos trasmite aquel segundo y galante culto de nuestros abuelos, pues lo puso en honra de su no olvidada esposa; como fué tambien de San Sebastian, aquel otro Juan de Echaide, descubridor de la isla de Terranova en tiempo más anterior. Y en los más recientes, ¿cómo no recordar á los almirantes Antonio Oquendo el héroe cántabro, y su hijo más desgraciado, Miguel? ¿Cómo olvidar que en la ria de Pasajes de esta misma Guipúzcoa, aún se ven entre ruinas las paredes de la casa de aquel célebre general de marina D. Blas Lezo, tan heróico contra los ingleses en las defensas de Cartagena de Indias en 1741 y 1742, ... ”*

*” ... Nació en Vitoria en 1781, D. Pablo de Xerica, poeta, que será el penúltimo de esta reseña. Mis antiguas relaciones con parte de sus sucesores y familia, me proporcionaron un día las obras originales y los escritos de este autor, que murió lejos de la nativa patria por sus vicisitudes políticas, y con aquel motivo fuí el primero que publicara en Vitoria su formal biografía en el periódico El Nuevo Alavés, en 1864, y á ella debo remitir al que desee sobre este escritor más pormenores.....”*

## Menciones de miembros de La Real Sociedad Bascongada

*“ ... Fué alavés el célebre fabulista D. Félix Maria de Samaniego, natural de la Guardia, como poblacion perteneciente á aquella parte de la provincia riojana que entra en la de Alava, y por lo tanto, más que hombre del Norte, tuvo todo el sello de su procedencia meridional. Vivo, imaginativo, chistoso en el decir, todo lo amenizaba con su trato y su palabra. De ilustre cuna, educóse en Valladolid, recorrió la Francia, y vuelto á su país y habiendo sido sócio de número de aquella afamada Sociedad Vascongada que fundó el Colegio de Vergara, en este establecimiento fué donde principió á desplegar sus facultades, impulsado por el fundador de aquella, el conde de Floridablanca [sic], su pariente, y tambien por el marqués de Narros, su allegado. Aquí, deseoso por su parte de hacer progresar á los alumnos y observando su capacidad respectiva, fué donde sintió la necesidad del apólogo, siendo el primero que cultivó en castellano este género, en el que se han singularizado Esopo, Fedro y La Fontaine, y á los que no sólo imitó, sino que compitió con ellos en creacion, sencillez y naturalidad...  
... Pero Samaniego, á la par que fué un buen literato, fué para su provincia un repúblico eminente, y su patriotismo el más puro y delicado. ”*

*“ ... Pero individualizando aún más, no es sino en su primera nobleza de donde sale al concluir el anterior siglo, aquel célebre conde de Peñaflorida, don Javier María de Munive, fundador y primer director de la insigne Sociedad Vascongada, cuyo pensamiento presentó á las Juntas generales con otras quince firmas de sus individuos congregados en Villafranca el 6 de Julio de 1763, y cuyo proyecto se mandó por aquellas imprimir y circular á los pueblos, segun costumbre, para que examinándolo, pudieran aprobarlo al siguiente año, como así se hizo. Recinto primero esta Sociedad Vascongada de Amigos del País, de las luces que desde estos altos Pirineos comenzaron á brillar no sólo para los vascos en particular, sino para la España entera, como lo publican Macanaz y el historiador Lafuente, por más que este no consigne lo exacto de sus orígenes cual puede verse en su rectificacion por el Sr. Soraluze; ella fué la madre y el modelo de las que despues extendió el gran Carlos III por todo el reino bajo el nombre de Sociedades Económicas; y madre igualmente, del Real Seminario de Vergara, plantel de tantos varones insignes en ambos mundos, hasta que estalló la guerra civil de D. Cárlos. Pues el país*

vasco y España debieron todo esto, á un hijo de Guipúzcoa, ilustre ciudadano, pero de condicion noble y titulada.”

“... Si de Guipúzcoa pasamos á Alava, aunque en más posteriores tiempos, caminando así desde los siglos XVI, XVII y XVIII de donde venimos, para seguir la continuidad de la historia, hasta situarnos á los principios del siglo actual y en la ciudad de Vitoria; ... En la primera clase se contaban entonces en esta localidad, las casas de Montehermoso, la de Villafuente, la de Narros, la de Legarda, la de Aravaca y posteriormente la de Alameda, y alternaban con estos las más antiguas y solariegas de Alava, de Velasco, de Salazar, y de Verástegui que aún todavía permanecen: no así las anteriores, de las que sólo queda alguna. ...

... De esta nobleza partieron para este país las primeras chispas, ó por mejor decir, las primeras luces que se esparcieron de la ilustracion moderna. Porque á esta nobleza pertenecía el marqués de Montehermoso, que fué el primero que llevó á su casa (hoy palacio del obispo), la práctica de las ideas liberales, tal como entónces se entendian, abriendo sus puertas á los jóvenes más despiertos sin considerar su clase, y ofreciéndoles sus libros y sus solaces. ...“

### **Testimonio de Miguel Rodríguez-Ferrer sobre las Pinturas de la Cueva de Altamira**

Desde su puesto en el Ministerio de Fomento se interesa por las noticias de un singular hallazgo de extrañas pinturas en una cueva cantábrica. Sin mucho esperar organiza una visita al lugar y posteriormente escribe su experiencia que La Ilustración Española y Americana de Madrid publica el 8 de octubre de 1880, con el título de “Apuntes de un Diario. La cueva de Altamira” que por su interés científico e histórico reproducimos en parte a continuación:

« Era el 7 de Setiembre, la locomotora nos lanzaba hacia Torrelavega, una de las últimas estaciones de la línea de Santander. Hacía tiempo que teníamos prometida esta visita a un antiguo amigo, cuyos destinos públicos y privados se han unido más de una vez con los nuestros, tanto en América como en la Península. Montañés de pura sangre siempre el nido de su nativa tierra ...

...

« ... Agitábase mucho por estos días y en esta población, el extraño hallazgo de unas pinturas y de muchos huesos en una cueva no muy distante de este punto de Torrelavega. Esta noticia, con una caja de fósiles y de otros objetos prehistóricos encontrados en la propia caverna, habían llegado también al Ministerio de Fomento, cuyo jefe hubo de indicarnos algo sobre el particular, y comisionar para su reconocimiento al señor catedrático Vilanova, el que, con el naturalista Sr. Guirao, hubieron de hablarle sobre este hallazgo. Semejante incidente, y el tener nosotros que pasar a Torrelavega con el propósito que hemos indicado al principiar ese Diario, nos hizo poner de acuerdo con el Sr. Vilanova para llegar a un mismo tiempo, pues las pinturas que se decía se encontraban en la citada caverna nos ofrecían un aguijón muy grande, dadas nuestras particulares aficiones. Encontrándonos, pues, ya en Torrelavega, salimos en este día para reconocer esta cueva, llamada de Altamira, de un prado que le da su nombre. ...

... Que ya internados, tuvimos el gusto de encontrarnos con los Sres. Vilanova y D. Francisco Giner de los Ríos, los que en su día, con más competencia que nosotros, sabrán exponer en forma más concienzuda que la de un diario, el estudio que merece el gran hallazgo de Altamira, con relación al arte, a la historia y a la ciencia. Nosotros sólo apuntaremos aquí, casi lo propio que bajo nuestras primeras impresiones tuvimos la honra de escribir al Sr. Ministro de Fomento. Que lo panteológico [sic] en esta cueva no se diferencia de lo hallado igualmente en Aizquirri (Guipúzcoa), y algunas otras no menos antiguas de España. Que por sus fósiles y demás objetos encontrados en ésta con gran profusión, pertenecía a los primeros tiempos paleolíticos de la Edad de piedra. Que como en Aizquirri, su roca es caliza, y el terreno en que se levanta, terciario. Que como en la de Guipúzcoa, se encuentran maxilares

de grandes animales, ya extinguidos, y dientes y muelas de otros feroces, abundando las muelas y los dientes del *Equus primigenius*. Que el Sr. Vilanova había dado con el cráneo completo de un *Ursus spelaeus*, testimonio irrecusable de que la ocupación de esta caverna debió tener lugar antes de principiar la época cuaternaria, pues que este oso vino a extinguirse antes de la Edad del Reno, en que el hombre ya había aparecido, precediendo a la de nuestros modernos tiempos, y siendo contemporáneo del *Equus*, del Ciervo y del Bisón *europæus*. ... Pero que todo esto, siendo notable, no ofrecería singularidad alguna: que lo que la hará ya célebre en adelante serán las extrañas pinturas que se encuentran en las oscuras bóvedas de una parte de sus galerías, por más que se recuerden a su vista los perfiles del caballo y del reno, encontrados en algunos objetos portátiles de las de Francia. Porque algún grabado en madera hallado por M. Lartet en 1864 y en la estación de la Magdalena, como los del Reno, del Caballo o del Auroch, completos o incompletos, ninguno tiene punto de contacto con estas pinturas de un arte más adelantado. Estos perfiles, grabados en pedazos portátiles, no admiten comparación con la extensión de estas figuras, en donde ya el arte presenta la sombra, el colorido, el relieve y todo en más vasta proporción. Que, por tanto, el estudio de estas pinturas, la averiguación de las materias que componen sus colores, el estudio de su forma y la intención que expresan; todo esto era y es de una gran importancia, porque tales pinturas ofrecerán un gran campo, en el que los arqueólogos podrán aplicar sus observaciones, y resolver tal vez la época, los hombres y el estado social en que pudieron concebirse y aplicarse a la simple roca, por la propiedad imitativa con que están ejecutadas las figuras que se conservan enteras, y lo singular de haberse diseñado primero con algún punzón o sílex, para después pintarlas o iluminarlas. Todo esto, le decíamos al Sr. Ministro, que presentaba un arte completamente nuevo, y tan nuevo como desconocido y remoto, digno de su protección. ...

...

.... Otros de estos animales aparecen completos, como una cierva que tiene más de dos metros de largo por más de un metro de alto, y otros incompletos por haber desaparecido con la humedad y las filtraciones el ocre rojo o negro con que al parecer fueron pintados. También en este grupo se presentan bisontes enteros; un jabalí corriendo; la figura más desvanecida de un caballo casi completo; la cabeza de otros, y parte de algunos bueyes silvestres; componiendo todas estas figuras hasta el número 23, según las pueden contemplar nuestros lectores en la primera lámina que se expone en esta misma página, copia de la publicada por el Sr. Sautuola en su folleto indicado. Pero en lo completo como en lo incompleto, en todas estas representaciones se advierte una mano segura, que diseñaba primero grabando, y después daba sombra y relieve, todo lo que denota más progreso que los perfiles encontrados hasta el día en algunos trozos de hueso o madera. Y la acción de estos animales es tal y está de tal modo expresada, que nuestro antiguo amigo el Dr. D. José Argumosa, artista de afición y ya maestro en el pincel, apenas ha podido expresarla, después de más de diez horas de trabajo, en que con grandes dificultades de luz y de postura, se propuso completar las figuras mutiladas, escogiendo de las 23 las que más dignas le parecieron de concluir su perfil.

...

Y expuesta ya a la singularidad de estos objetos, nos resta hablar de su antigüedad. Muy remota es la que caracteriza a estas pinturas y nadie, después de haberlas visto y estudiado, podrá poner en duda los tiempos que han mediado desde que fueron grabadas allí primero, y pintadas o iluminadas después. La ligera creencia de que algún artista loco o un norteamericano se hubiese enterrado entre estas oscuridades para dejar tales figuras, sobre rechazarlo el buen sentido, no puede admitirlo el que conozca la posición que hoy tienen estas pinturas y el suelo y los destrozos calcáreos que las rodean. En primer lugar, este artista habría tenido que pintar animales que ya han desaparecido de nuestro suelo, y que están representados con cierta acción fiel del que continuamente los veía. Este artista, de haberlo ejecutado ahora, en que el poderío de los años y siglos ha hecho la mudanza posterior del movimiento de las tierras y del suelo que hoy existe, se habría encontrado sin luz, sin distancia para la perspectiva,



y no habría podido salir ni entrar por tanto tiempo sin haber sido visto, para ocurrir a las indispensables necesidades de la vida.

...

En nuestra humilde opinión, desde que tales pinturas observamos, quedamos persuadidos de que eran hijas de una época muy primitiva, anterior a todo arte de experimentación conocida. Los frescos de los egipcios, y lo más antiguo que en esta materia hoy reconoce la Arqueología, no se nos ha presentado en forma tan sencilla y con esa expresión del genio humano, que acusa tanto lo primitivo como lo imitativo y natural. Estas pinturas tienen la condición de no conocer la preparación del fondo que para las murales y demás conocidas hasta el día ha anticipado el pintor para hacer resaltar mejor la representación de su idea. Estas figuras han sido diseñadas y pintadas aquí sobre la propia roca, y hasta se han utilizado los accidentes de la misma haciendo relieve de las protuberancias de su superficie. No ha habido más preparación que la mano segura que trazaba con un sílex o un punzón de pedernal el diseño o contorno de las figuras, para proceder después a llenar este espacio con el colorido.

...

Según la obra de MONCAUT, en una y otra vertiente del Pirineo existió un pueblo lejano, que dedicaba cierta adoración religiosa a las grandes fuerzas de la naturaleza; pueblo que dejó las lápidas votivas que guardan los Museos de Cominges y Tolosa, y en las que se simboliza la manifestación religiosa del Sornausi y el culto más sensual de Bensocia, altares y sacrificios que han dejado reminiscencias todavía vivas en algún pueblo de Vizcaya, cual la fiesta que celebran los cofrades de San Adrián de Arguñeta, el día lo de Agosto, con un becerro inmolado y con fogatas encendidas. Nuestro malogrado amigo Amador de los Ríos no dudó aplicar a estas reminiscencias ciertos monumentos megalíticos de las provincias vascas, y nosotros juzgamos que estas pinturas, reflejo intuitivo de los animales que de continuo veían los hombres que los formaban, son el recuerdo de un culto natural y remotísimo a ciertos animales, como todavía se rinde al elefante blanco en la India, revelándose en estas pinturas, como decimos en otra parte, al referirnos al ídolo de Miqueldi y otros de las provincias vascas, que son el reflejo embrionario de un pensamiento común, habiendo en estos objetos cierta cosa severa, monumental, imponente, rudo eslabón de estas propias manifestaciones antiquísimas, que vienen a enlazarse con otros de tiempos más cultos y en un período ya histórico.

...

Muchas horas de errar por esta caverna, y las dificultades del piso, con la atmósfera caliginosa que allí se respiraba, nos obligaron a salir de ellas, y tuvimos ocasión de cambiar nuestros cumplidos con el señor Marqués de Casamena, el que no ha perdonado, ni sigue perdonando, medio, por su parte, como el Sr. Sautuola, para que esta cueva sea reconocida y visitada, constándonos sus buenos oficios con el ayuntamiento de Santillana para preparar una vía y otras comodidades al indígena y al extranjero que quieran reconocerla.

...

M. RODRIGUEZ-FERRER »

## **Organizador y ponente en el 4º Congreso Internacional de Americanistas, 1881.**

En este Congreso celebrado en Madrid, Miguel Rodríguez-Ferrer tomó parte como significado ponente y como Vocal en la junta organizadora que lo presentaba con el siguiente perfil:

*“Rodríguez Ferrer (Excmo. Sr. D. Miguel), secretario general del Consejo superior de Agricultura, Industria y Comercio, ex-gobernador civil, correspondiente de las Reales Academias de la Historia y Bellas Artes de San Fernando, gran cruz de Isabel la Católica, gran oficial de la corona de Italia.”*

Una pequeña pero interesante muestra de sus ponencias para conocer su estilo:

*«... Desde entonces concebí la idea de que esta cámara cuya forma pertenece en la prehistoria á la tercera categoría de aquellas cavernas que sin haber servido de habitación al hombre ó á las fieras, eran escogidas para túmulos ó grutas sepulcrales, era de la clase de las encontradas en Europa pertenecientes á tiempo remotísimo, como lo ha confirmado después la afamada d'Aurignac descubierta en el alto Garona por M. Lartet más de cuatro años despues (El descubrimiento de M. Lartet tuvo lugar en 1852; el mio el 26 de Febrero de 1847), en la que predominan las circunstancias casi iguales de su topografía y de su distribución interior. Como la francesa, se elevaba la de Cuba sobre la base de una montaña; como la francesa tenía la de Cuba una entrada que había sido artificialmente cerrada; y como la francesa tenía un conjunto de cráneos y restos de cadáveres allí depositados. Pero se diferencia, y no poco, de la condición anatómica de la raza india ó cubana que en esta isla halló Colón, hé aquí sus dibujos, y marcadas además las principales notas frenológicas que sobresalen en estas cabezas por el Orden con que estándo su mayor protuberancia ...»*

...

*« ... Tal es la descripción de las partes que componen esta singular mandíbula, ya colocadas todas en su lugar y conservada hoy en el Museo de Historia Natural de esta corte, al que la doné desde 1850, y que por un particular destino ha dormido por más de catorce años el sueño del olvido. Descubierta por mi en 1847, y entregada en 1850 con otros objetos al señor Ministro de Fomento de aquella época para que se sirviera nombrar una comisión para su estudio; con mi vuelta á Ultramar quedó condenada á formar un bulto más en el cajón que la contenía, hasta mi segunda vuelta á Europa catorce años después en que ya encontré un gran apoyo en la junta de profesores de nuestro Museo Nacional, cuyo amor á la ciencia no en vano invoqué. ...»*

## Apuntes de otros escritos de interés

En 1878 publica en La Sociedad de Tipógrafos de Madrid:

### “Aizquirri y Aranzazu”

Recuerdo de una Expedición Veraniega  
por El Pais Vasco en 1877

En este interesante reportaje de su viaje a Oñate <sup>13</sup>, muestra bien su afición y capacitación para el estudio y análisis del entorno sociológico, paleontológico y geográfico.

Lo dedica a su *antiguo amigo* Juan de Vilanova y Piera, eminente científico y catedrático de Geología y Paleontología.

*« ... A nadie mejor que a V. debo dedicar este Diario, que hace referencia a la caverna que los dos convinimos en visitar juntos. Los acontecimientos no lo permitieron, y mal puedo yo suplir su inteligencia científica con mi ligera exploración. Pero a mi me bastará darle estos datos, y señalarle el camino para que la caverna de Aizkirri sea reconocida por V. como se merece, atendida la autoridad que le acompaña en estas materias.*

*Suyo afectísimo, MIGUEL RODRIGUEZ-FERRER.*

*Granja El Retiro, 10 de Setiembre de 1877.*

*« ... De Arechavaleta a Mondragon habrá otra media legua. En este último hemos bajado del carruaje sin más objeto que echar una mirada sobre la casa del escritor Garibay. Mas en su lugar hemos encontrado los escombros, y entre sus ruinas, solo en pie, el umbral de la antigua puerta, por estar formado de sillares de una sola pieza. De su dintel hemos arrancado una arista que puede recordárnosla. Es al menos el consuelo único de los impotentes que no pueden levantarla.*

*De Mondragon pasamos por Olivarri, de situación pintoresca, el que estará a otra media legua. Desde aquí se pasa a Galagarza, que mediara Igual distancia, y no ménos pronto llegamos a Santa Agueda, el Vichy de España, en cuanto a lo favorecido que ha estado este año, como en los antiguos, de nuestras notabilidades sociales y políticas. Es verdad que este establecimiento ha venido marcando en sus construcciones las últimas etapas de nuestra civilidad. Lo conocimos un día bien modesto, cuando no ofrecía entre sus muros (aparte de su antiguo jardín) más que la satisfacción de una necesidad. Hoy lo hemos encontrado agrandado, embellecido, esplendente y formando sus últimas obras gran contraste con las que, ya humildes, sólo por detrás se atreven a acompañarle. ¡Quién le había de decir a la humilde aldea de Guesalivar que la moda la había de hacer tan notable y visitada!. ... »*

---

13 “Aizquirri y Aranzazu” Recuerdo de una Expedición Veraniega por El Pais Vasco en 1877. La Sociedad de Tipógrafos de Madrid.

### **de Museos y Colecciones relacionados con Miguel Rodríguez-Ferrer.**

En la Pagina de personajes históricos de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País se puede leer que Jose María de Aguirre y Ortés de Velasco, nombrado en 1785 ‘Director Perpetuo’ de esta institución, había creado en su palacio de Vitoria un museo de Obras de Arte y Ciencias de la Naturaleza:

*“ ... V marqués de Montehermoso desde 1763, fue un apasionado de la Historia Natural y las Bellas Artes. En su residencia vitoriana creó un auténtico museo donde se podían contemplar las piezas más curiosas relacionadas con aquella ciencia y una selecta colección de pinturas con obras de maestros italianos y españoles ”*

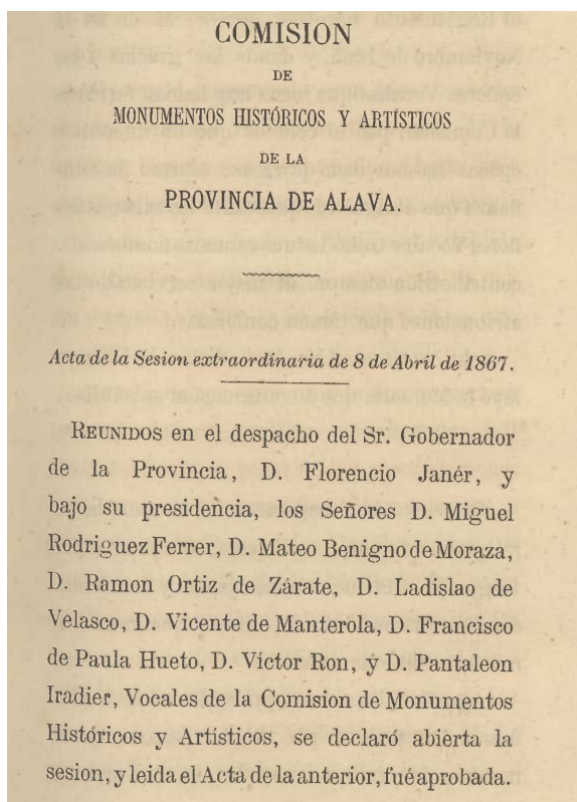
Al fallecer Jose María le sucedió, en 1798, como VI Marqués de Montehermoso Ortuño Maria, nacido en Vitoria en 1767 y en la pagina citada anteriormente encontramos el texto que sigue:

*“ ... En 1798 murió su padre José María, convirtiéndose en VI marqués de Montehermoso, y heredando sus bienes, el palacio familiar con su biblioteca, su colección de obras de arte, que en 1800 completó con la herencia de los mayorazgos de Pedro de Álava con el condado de Triviana del que fue el número X. Siendo todavía diputado, casó en la vitoriana iglesia de San Vicente el 11 de marzo de 1800 con la tolosana María del Pilar de Acedo y Sarriá, IV condesa del Vado y III condesa de Echauz. Tuvieron en 1801 una hija llamada María Nieves Amalia. ”*

Sería tras la ocupación francesa cuando el mencionado museo sería desarticulado y distribuido sin orden ni registro, y ello pudiera explicar que Miguel Rodríguez-Ferrer en el ejercicio de sus funciones en Álava a partir de 1843, participara de la custodia de algunos de los objetos de arte recuperados del museo del Palacio de Montehermoso.

## La Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos

En el documento que 'La Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos' de Álava edita en abril 1867 (Vitoria. Imprenta de los Hijos de Manteli) se ofrecen varios datos de interés para situar la actuación de Miguel Rodríguez-Ferrer, ya desde 1843, en lo referente a la Conservación del Patrimonio Artístico y Cultural <sup>14</sup>.



14 « ... En el año de 1841, se nombró una Comisión o Junta científica para que continuara la custodia: todos estos objetos se habían trasladado a la sacristía del convento de S. Francisco. No permanecieron en aquel local mucho tiempo, pues vemos que en 24 de Diciembre de 1842 se decidía su traslación al coro de la iglesia de San Vicente, ordenándose a la vez la clasificación de los cuadros, y revisión de los libros, para enagenar aquellos que no merecieran interés alguno. Llevóse a cabo esta clasificación y revisión, resultando quedar bajo la custodia de la Comisión 23 cuadros regulares, y los restantes hasta 124, visto su poco mérito, se repartieron, para que los guardaran, entre algunas comunidades de monjas que los solicitaron, dando de ellos su competente recibo. Los libros, se depositaron con posterioridad en el Instituto de 2da enseñanza de esta capital. Así las cosas, y en el año de 1843, el Jefe político Miguel Rodríguez Ferrer procuró, por cuantos medios estaban a su alcance, colocar de una manera conveniente todos estos objetos, y merced a su iniciativa, se estableció un interesante Museo o galena de cuadros en una de las salas de la Diputación o casa de Provincia, inaugurándose el 7 de Enero de 1844. Era este un primer paso para crear a la vez en aquel local una biblioteca; pero las obras y nuevos arreglos en la disposición interior de la casa, así como la marcha de aquella tan celosa autoridad, fueron causa de que este útil pensamiento no llegara a plantearse. Justamente faltaban los tres únicos lienzos de gran mérito que los ex-conventos de Vitoria poseyeron: al celo y singular empeño de esta Comisión se debió el recobrarlos en el año de 1844. ... »

### El “Thoracato de Iruña”

En su obra ‘Los Vascongados’ Miguel Rodríguez-Ferrer dice que guardaba en su Granja “reliquias de mármol florido pulimentado, y hasta el torso de un soldado romano”<sup>15</sup>.

De este depósito nos da testimonio Fermín Herrán<sup>16</sup>

*« ... En el pequeño museo instalado en el vestíbulo del edificio principal de la explotación agrícola construida por Rodríguez Ferrer en el término de Larrabea en Villareal de Álava (Legutio), tuvieron oportunidad de contemplarlo, en los años 70 del siglo XIX, distintas personalidades de la vida cultural y política alavesa en las visitas que solían efectuar durante el estío, “En el recibidor hay un pequeño museo; en él vimos una estatua diminuta, pero preciosa, obtenida en Iruña ...”*

También en el artículo “El thoracato de Iruña. Una mirada documental hacia la arqueología” tenemos numerosos datos sobre los variados destinos de esta escultura <sup>17</sup>, con mención a declaraciones de Federico Baraibar en su discurso inaugural del curso del Ateneo de 1883 y recordando que “se conservaba en 1873 en la granja de Larrabea propiedad de Rodríguez Ferrer”.



15 (Los Vascongados: su país, su lengua y el príncipe L.L. Bonaparte. (Miguel Rodríguez-Ferrer) 1873. (Los Vascongados: su país, su lengua y el príncipe L.L. Bonaparte. (Miguel Rodríguez-Ferrer) 1873 “Yo mismo acompañado de mi difunto y sabio amigo D. Eustaquio Fernández de Navarrete, recorrí todavía por el verano de 1849 muchos trozos de este camino que aparece señalado en el indicado itinerario y cuyos puntos extremos eran, Asturica y Burdigala, Astorga y Burdeos. Pero también es preciso confesar, que si por Álava, se limitaron tal vez a establecer solo mansiones o castros, las primeras no pudieron menos de ser esplendorosas pues que en alguna de ellas como en la de Iruña (Beleia), se encuentran objetos monumentales, cual los señala al Sr. Amador en sus Estudios ya nombrados, y otros que se sacaron de este mismo punto, siendo yo vicepresidente de la comisión de monumentos de esta provincia. También conservo de esta misma localidad, pero procedentes de la antigua Sociedad Vascongada, reliquias de mármol florido pulimentado, y hasta el torso de un soldado romano, que poseo en mi ya nombrada Granja.”

16 (Fermín Herrán “La granja del Retiro”). Revista de las Provincias Euskaras Tomo I (pp. 155,175, y 272), Vitoria 1878,

17 “He visto este trozo de estatua que mide 26 centímetros. Su dueño, el docto escritor D. Miguel Rodríguez Ferrer, ha tenido la bondad de facilitarme un dibujo representándola reducida á la mitad del natural”

(Carlos Ortiz de Urbina Montoya et al. “El thoracato de Iruña. Una mirada documental hacia la arqueología” (Sancho el Sabio, 42, 2019, 257-280 )



## Anotaciones sobre Geología

En la obra citada anteriormente <sup>19</sup> relatando su viaje a Oñati para visitar una cueva de la que Miguel Rodríguez-Ferrer había sido informado nos ofrece muestras de su interés y conocimientos sobre la corteza terrestre:

*« ... En el fronton que ostenta esta roca, como cortado con tanta regularidad cual si se hubiese trabajado a pico y cincel, hay un boquete que presenta la figura rectangular de una gran ventana, la que atravesando el inmenso grueso de dicha pena, medirá nada menos que 100 piés de altura y 350 de ancho, sobre un nivel del rio de más de 500 a 600 metros. Las revoluciones de nuestro planeta y el trabajo de sus aguas perforaron allá en tiempos remotos esta altura, que no debió estar tan elevada; y si esto confunde a la pequeñez humana, no a su inteligencia, que ha llegado a penetrar y a razonar con la geología los fenómenos del suelo que pisamos en sus elevaciones y depresiones, por causas poderosas.*

*... »*

*« ,, Entonces, al entrar, habia altos y bajos en el suelo que con dificultad permitian el tránsito, y su dueño actual, al quererla hacer más asequible, mandó socavar unos puntos y rellenar otros, y haciendo esta operación fué cuando se dió con los primeros cráneos que llegaron a Madrid, y que calificó del Orsus spelus el Sr. Vilanova, según lo consigna en su interesante obra titulada Origen naturaleza y antigüedad del hombre. Pasemos ahora a hablar de su capacidad.*

*Traspasado el umbral y encendidas las luces, lo primero que hicimos fué reconocer el ámbito y disposición interior de esta caverna. Su pavimento, trastornado por el tesoro que ciertos operarios quisieron encontrar en él, mejor que huesos (1), impedía casi el recorrerla; y la humedad de las filtraciones sobre la arcilla hacía también que los piés se quedasen pegados, todo lo que imposibilitaba una verdadera medida. Mas aún así, pudimos tomar las siguientes: Luego que en la caverna se entra, su ancho es de cinco metros. A los cuatro de su boca, en donde esta cueva bifurca en dos galerías casi curvas y paralelas, su extension es ya de siete metros. Nosotros seguimos la más larga, que es la de la derecha, y este ancho continúa en parajes más aumentado hasta tocar en su límite, cuyo largo, no siendo posible medirlo por los obstáculos de sus machones, sus peñascos desprendidos, etcétera, sólo pudimos tomar su distancia midiendo el espacio que andábamos, por el reloj, el cual nos dió seis minutos sin detenernos desde el final a la puerta. Veamos ahora cuál es su carácter geológico. El terreno en que esta caverna está situada pertenece al tercer orden de los de la segunda época geológica: el cretáceo. Sabido es que este es el que domina en estas tres provincias con pequeñas excepciones, no teniendo ninguna la jurisdicción en que esa cavidad se encuentra, según los trabajos de Verneuil, Colomb y Tuger. Las masas calizas y la arcilla es lo que predomina, encontrándose sobre sus capas otra de un terreno de acarreo compuesto de fragmentos de rocas de la localidad y de los huesos de que paso a ocuparme*

*(1) El dueño de esta caverna nos contó, que luego que fueron encontrados los cráneos del mamífero, de que ya dejo hablado, en virtud de lo que le dijeron en Madrid, mandó hacer varias excavaciones, no bajo las capas de estalagmitas, sino en el simple suelo; mas los criados le confesaron después que no habían hecho sino un hoyo profundo, buscando «el tesoro de los gentiles que en tales parajes suelen encontrarse.»*

---

18 Salcedo Garcés, Fabiola: *La dama de Iruña, una nueva aproximación*. Vitoria-Gasteiz. Diputación Foral de Álava. Col.: *Memorias de yacimientos alaveses*. 2022. pp. 3-14.

19 'Aizquirri y Aranzazu', 1878 *La Sociedad de Tipógrafos de Madrid*:

### Contactos de Miguel Rodríguez Ferrer con personalidades y colaboradores

En su etapa alavesa cultivaba numerosas relaciones en Álava y en Vitoria, y así mantuvo significados contactos con Federico Baraibar, Mateo Benigno de Moraza, Pedro Egaña, Ricardo Becerro de Bengoa, Eustaquio Fernández de Navarrete, y otras autoridades y personalidades que también destacaron en su tiempo por su conocimiento y su interés por la mejora de las condiciones culturales y sociales de sus poblaciones. Destacamos aquí dos de entre ellos:

- Ricardo Becerro de Bengoa (Vitoria, 7 de febrero de 1845-Madrid, 1 de febrero de 1902).  
Doctor en Ciencias y catedrático de Física y Química en el Instituto de San Isidro. Consejero de Instrucción Pública y Vocal del Consejo superior de Agricultura, Industria y Comercio. Diputado a Cortes por Vitoria en las elecciones de 1886, 1891, 1893, 1898. Senador, por la provincia de Álava, en 1901. Fue miembro permanente de la Comisión de Pesas y Medidas. Miembro de la Academia de Bellas Artes de San Fernando. Miembro numerario de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. Catedrático de Física y Química en el Instituto de Palencia y académico de Bellas Artes en Valladolid. Miembro de la Real Academia de la Historia (1871)

- Eustaquio Fernandez de Navarrete. Escritor e historiador, nacido en Ábalos en 1820.  
Participante en las sesiones literarias del Ateneo de Madrid, y escribió las biografías de Garcilaso de la Vega, de Juan Sebastián Elcano, de Hernando Colón y de Felix M. de Samaniego.  
Realizó con Miguel Rodríguez Ferrer varias excursiones por Álava y País Vasco visitando lugares de interés histórico y arqueológico.

-----OOO--ArOL--OOO-----



## Bibliografía consultada

- Apraiz, Julián: Los dólmenes alabeses. Euskal-erria. Revista Bascongada. T. 27 (2º semestre de 1892). San Sebastián.
- Becerro de Bengoa, Ricardo: Semanario Sóller, Año V.- Num. 215. Sección biográfica. “D. Miguel Rodríguez Ferrer”. 17 de agosto de 1889.
- Becerro de Bengoa, Ricardo: Apuntes arqueológicos de Álava. Discurso para la sesión inaugural del Ateneo de Vitoria, 1871.
- Becerro de Bengoa, Ricardo: El Libro de Álava. (Imprenta de los hijos de Mantelli, Vitoria 1877)
- Congreso Internacional de Americanistas: Actas de la 4ª Reunión. Imprenta de Fortanet, Madrid 1881
- El eúskaro : La Población Rural en Álava. (EL TIEMPO periódico universal de política N.º 4.081. 15 de setiembre de 1881. Madrid.
- Gaceta Agrícola del Ministerio de Fomento: Granja el Retiro (Tomo II, pp. 465-467, d ) Imp. de Manuel G. Hernández, Madrid
- Gómez de Arteche, José: Informe acerca del libro que con el título de Los Vascongados publicó en Madrid el año de 1873 el Ilmo. Sr. D. Miguel Rodríguez Ferrer ( Boletín de la Real Academia de la Historia, pp. 334-353 Madrid, 18 de Junio de 1874)
- Herrán, Fermín: “La granja del Retiro”. (Revista de las Provincias Euskaras Tomo I. Vitoria 1878)
- Madoz, Pascual: Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar. Madrid. 1845-1850.
- Ortiz de Urbina, Carlos et al.: El thoracato de Iruña. Una mirada documental hacia la arqueología. Vitoria-Gasteiz, Sancho el Sabio, N.º 42. (1991) pp. 257-280
- Provincia de Álava, Comisión de Monumentos Histórico Artísticos: MONUMENTOS Sesión extraordinaria. (Imprenta de los hijos de Manteli, Vitoria 1864)
- Ragel Rivero, Armando et al. : Miguel Rodríguez Ferrer: vida y obra de un arqueólogo sin gabinete. (Cuba Arqueológica, Año II, Num. 1. Pgs 16-26, marzo 2009)
- Rodríguez-Ferrer, Miguel: Los Vascongados su país, su lengua y el príncipe L.L. Bonaparte. (Introducción de Antonio Cánovas del Castillo). Imprenta J. Nogueras, Madrid. 1873.
- Rodríguez-Ferrer, Miguel: Naturaleza y Civilización de la Grandiosa isla de Cuba. (Vol I: Naturaleza; Vol.II: Civilización ). Madrid. 1876-1887.
- Rodríguez-Ferrer, Miguel: Apuntes de un diario. (La Ilustración Española y Americana, pp. 207-210, Madrid, 8 de octubre de 1880 ).
- Salcedo Garcés, Fabiola: La dama de Iruña, una nueva aproximación. Diputación Foral de Álava. Col.: Memorias de yacimientos alabeses. pp. 3-14 Vitoria-Gasteiz 2022.
- Sánchez Pérez, Rafael: Apuntes Biográficos sobre D. Miguel Rodríguez Ferrer. (Rafael Sánchez Pérez 2009)
- Sanz de Sautuola, Marcelino: Primeras noticias sobre la Cueva de Altamira. (Edita Benito Madariaga. Santander 2002).